

testimonios de españoles

Abordo el tema de los testimonios de fe en el libro *Cien españoles y Dios* (Ed. Nauta, Barcelona, 1969) de José María Gironella. Ello impone una serie de limitaciones que exigen aclararse antes de entrar en materia.

Ya el mismo título del libro requiere precisión.

"Cien españoles..." En el prólogo el autor reconoce las limitaciones de su muestra sin dejar de hacernos notar que la encuesta "no deja de ser una piedra de toque", ¿para qué?, para un posterior trabajo de mayor profundidad teológica y sociológica.

Son 100 españoles en quienes predomina la condición de hombre público. La notoriedad de los encuestados condiciona mucho sus respuestas ya que éstos tienen que mantener la imagen pública que han formado.

Su actual posición social y la formación recibida —a excepción de uno u otro— los ubica en un campo muy reducido de la vida cotidiana española, la intelectualidad.

La estadística de la procedencia regional —teniendo muy presente las definidas características regionales del país— inclinan la encuesta de forma pronunciada hacia el mundo cultural catalán.

"... y Dios". El concepto o realidad de Dios puede tener variadas interpretaciones. En las tres primeras preguntas Gironella busca que sus encuestados tomen posición ante una visión determinada de Dios, el Dios que predica la religión católica. Damos por seguro que él ha tomado como punto de partida la afirmación de que el pueblo español es católico. La hipótesis es válida; sin embargo aquí se encuentran otras de las limitaciones. La primera pregunta invita a una toma de posición ante un Dios creador y personal. Esta pregunta, por sí sola, aunque se conteste afirmativamente no define a una persona como católico. Esto lo puede afirmar un judío, un musulmán, etc. Lo mismo sucede con la segunda pregunta relativa a la sobrevivencia de "algo" después de la muerte.

La tercera, "¿cree usted que cristo era Dios?", es la clave para definirse como católico.

Las restantes cinco preguntas sólo afectan al tema de la creencia en Dios indirectamente y se pueden contestar sin antes haber tomado una decisión ante el problema que cuestionan las tres anteriores.

En estas 100 respuestas encontramos testimonios de no fe, testimonios de fe e incertidumbres. Las respuestas de aceptación o rechazo no son uniformes, se notan evidentes variables en cuanto al objeto del testimonio y las razones que se dan sobre una misma creencia pueden distanciarse notablemente.

Así pues, orientamos la exposición tratando de detectar en quién se cree y por qué se cree, pero sin pretender hacer un análisis psicológico o sociológico de los encuestados. Nos limitaremos a la razón inmediata del testimonio.

TESTIMONIOS DE NO FE

Sólo 14 encuestados declaran abiertamente que no creen que exista un Dios creador y personal, y en consecuencia, que Cristo sea Hijo de Dios.

Las más significativas son aquéllas que reducen la existencia de Dios a una creación del hombre; es decir, no es Dios quien ha creado al hombre, sino el hombre quien ha creado a Dios. Las razones que avalan esta afirmación, según se trasluce, son, en primer lugar, un acentuamiento del hombre como centro absoluto de todo lo existente.

“Yo tengo mi Dios. Mi Dios es mi conciencia” (p. 590).

“Crear en Dios es una sintaxis mal organizada del desti-

no humano. Dios sigue siendo el hombre, el hombre sigue siendo Dios.” (p. 170).

Cuando el hombre no ocupa el lugar que le corresponde y se enfrenta al mundo de forma pasiva, asombrado ante los fenómenos, incapaz de responder a los interrogantes que le plantea la vida crea “dioses” a “imagen y semejanza” suya para que ocupen su lugar.

“Dios ha sido durante siglos una respuesta a los inúmeros interrogantes que se plantea el hombre. Su puesto irá siendo paulatinamente reemplazado por el conocimiento.” (p. 519).

“No, Dios es una creación del hombre al que le falta un asidero para trascender. Creer en Dios, o mejor, crear un Dios es lo más fácil.” (p. 482).

El dios-tapa-agujeros ha conducido a estos encuestados a testimoniar su no fe en Dios. En cambio otros han rechazado este concepto de Dios sin llegar a negar su existencia.

Desde otro ángulo se reacciona contra Dios por razones, vamos a llamarle culturales, rechazando no a Dios mismo, sino a los sutiles o descarados mecanismos de una sociedad oficialmente católica que intenta imponer la creencia en Dios.

“No creo en el Dios de ningún dogma. No creo en el Ser Supremo ni en la Diosa Razón, ni, de consuno, en ninguna teoría ideológica que pretenda imponernos Este o Aquel.” (p. 532).

Las antiguas discusiones sobre el problema del mal y Dios y la sub-

siguiente negación de Dios siguen siendo válidas, hoy día, para repetir la negativa.

“Ya, en la adolescencia, me negué a admitir la existencia de un Dios paternalista y vengativo, que podía permitir que en nuestro mundo reinara tanta injusticia y crueldad.” (p. 356).

“...no consigo ver por ninguna parte la infinita misericordia del Dios que nos han presentado. Dicen que ese Dios ama infinitamente a sus hijos. Entonces, ¿por qué permite que éstos sufran? ¿Y por qué los amenaza continuamente con penas terribles si no se someten a su voluntad? Mis padres terrenales me han perdonado siempre, sin condicionar este perdón a mi obediencia absoluta.” (p. 590).

Se nota el rechazo del Dios justiciero.

Por último, los testimonios de no fe del que prescinde, del llamado agnóstico.

“Nunca pienso en eso, la verdad... De todos modos creo que mi respuesta es: No.” (p. 403).

“Nada conozco de un Dios personal. No sé si existe o no.” (p. 578).

“No. Me interesa mucho más creer en el hombre, como ente espiritual... No siento necesidad de un Todopoderoso para poder vivir cada día...” (p. 626).

EL CRISTO DE LOS TESTIMONIOS DE NO FE

Resulta evidente que una persona que no admita un Dios creador y personal no podrá afirmar que Cristo sea Dios. Pero con escasas excepciones la figura de Cristo es simpática para estos no creyentes. Esta simpatía se apoya en su condición humana: su doctrina y predicación hecha vida.

“A Cristo le han hecho Dios porque siendo hombre fue superior en mentalidad a los demás...” (p. 61).

“Admiro muchísimo la figura humana de Cristo, y su doctrina es la que más me convence de cuantas he conocido. Porque predicó con el ejemplo...” (p. 591).

La admiración lleva a confesar: “Podría ser un cristiano sin Dios” (p. 483) y: “Yo amo y venero a Cristo” (p. 578).

Sin embargo, a pesar de esta admiración algunos niegan su figura histórica.

“De Cristo, al parecer históricamente —no apológicamente— no se ha probado su existencia. En cuanto a la figura de Cristo que sale en los Evangelios, diría que es una versión muy complicada...” (p. 506).

Otros, sin negar su historicidad, la despersonalizan de tal manera que llegan a afirmar la existencia de “muchos cristos” (p. 425), pues “todos los cristos del pasado son Dios (p. 170).

Antes de pasar a la exposición de los testimonios de fe se hace

necesario contestar dos preguntas. ¿Por qué sólo 14 personas declaran abiertamente que no creen en Dios? ¿Cuál es la posición del encuestado en cuyas respuestas no se puede dilucidar con precisión su pensamiento?

Gironella nos hace saber que su muestra original fue de 200 nombres. Doseientos nombres porque él presentía las inhibiciones. La mitad se abstuvo de contestar. Los comentarios de Gironella al respecto nos permiten entrever que la mayoría de estas abstenciones las podríamos ordenar bajo el título de testimonios de no fe. Esto nos advierte que nos codeamos con personas que no confiesan su no fe. ¿Por qué?

Las respuestas oscuras hacen equilibrios en una cima de dos pendientes bien definidas, fe o no fe. Hasta esta década se venía diciendo que ante la cuestión Dios había que tomar posición. De aquí surgieron los esfuerzos de sistematización ateistas y las grandes apologeticas. Hoy, la juventud ha introducido una nueva actitud: "Dios, Cristo, la iglesia no me dicen nada, no significan nada para mí". Pero sucede que los encuestados no participan de esta segunda actitud, sino de la primera. Los que ya han tomado posición no tienen dificultad, los que no lo han tomado se columpian entre la fe y no fe a base de argumentos científicos, psicológicos, culturales, etc.

Unos confiesan: "sí, sí, o no, no". Otros esperan tomar una decisión en el futuro. Los demás están en un proceso de precisar su idea de Dios para poder optar.

¿Es esto una actitud previa a la fe o es la tensión de la misma fe?

"Estoy consciente de que Dios es lo único que podría dar sentido a todo esto, pero no sé que debo hacer para que mi pensamiento acceda brillantemente hasta lo sobrenatural. Soy pura, triste y desgraciada materia." (p. 383).

"A veces, sí y a veces, no. Lo que quiere decir es que apenas soy creyente." (p. 416).

TESTIMONIOS DE FE

El objeto de los testimonios de fe está condicionado por las preguntas. Los encuestados que afirman su fe van a responder por un Dios creador y personal y por un Cristo que es Dios. Como es natural las respuestas no son uniformes. Nos encontramos con personas —la mayoría— que afirman su fe en consecuencia con el Credo sin dar más razones; otros se manifiestan de acuerdo con el Credo pero motivan su acuerdo. Los hay que afirman un Dios creador, pero no personal. Unos ven en Cristo al Hijo de Dios, en cambio a otros se les hace difícil aceptar la idea de un Dios encarnado.

"Yo creo, sigo fiel a la doctrina que me enseñaron en la niñez. Creo en Dios Padre, Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra." (p. 41).
"Podría contestar como el poeta Claudel en ocasión semejante a esta, "creo en el catecismo." (p. 572).

"Sí, creo en Dios. Padre Todopoderoso, como rezamos en el Credo. He creído siempre, desde chiquillo, y ni la edad ni las experiencias de la vida me han apartado de esta convicción." (p. 316).

"Creo en el catolicismo y en sus dogmas." (p. 550).

"Sí, creo en Dios. Creo en el Dios en que cree la Iglesia Católica." (p. 284).

"Sí, y tal como lo digo cuando recito el "Credo" de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana." (p. 176).

"Ante una inquisición tan terminante y rigurosa de mis creencias responso, sencillamente, recitando o rezando el Credo." (p. 71).

Estos creyentes confiesan los doce artículos del Credo, confiesan —en respuesta a las preguntas— a un Dios creador y personal, a un Cristo Hijo de Dios y a la vida eterna. No dan muchas razones, más bien una: creen en estas cosas porque tienen fe y tienen fe porque la han tenido desde niños, desde el hogar.

Un segundo grupo testimonia, igual que el anterior, su fe, pero abunda en razones.

"Creo que la vida del hombre es un largo camino hacia Dios. Unos lo buscan en la naturaleza, otros en el arte, A mí me seduce más la idea de que Dios se encuentra en el fondo de nosotros mismos..." (p. 54).

"El hombre de hoy es poco propenso a aceptar misterios, pero si no acepta el misterio de Dios, tiene que aceptar el misterio, yo diría más bien absurdo, de la nada produciendo la vida..." (p. 78).

"Sí. No sólo en el remoto sentido de un Creador de todo cuanto existe sino en un Ser Superior activo, que estando

en todas partes lo sentimos alrededor y dentro de nosotros." (p. 88).

"Un Dios Creador es, para mí, imprescindible. Sin El no entendería nada." (p. 300).

"Esa fe me abre a un diálogo con Dios, con un Dios creador y redentor, Alfa y Dogma del mundo, comienzo y destino de todo lo que existe." (p. 560).

"Sí. Creo en Dios. Es la razón del sentido religioso de mi vida y de la condición religiosa de mi existencia. Creo en un Dios Creador, y además, en un Dios personal en el concepto de un Dios gobernante del mundo, viviente, planificador del mundo y de la humanidad, con intervención en la Historia." (p. 652).

En la línea de razonar la fe unos cuantos conciben a Dios como una necesidad, como algo indispensable para la vida.

"Dios me es necesario, más necesario que el aire para respirar. Sin Dios me ahogo literalmente." (p. 308).

"Dios es la única hipótesis que me puede abrir una solución, que me puede dar fuerzas para afrontar el constitutivo riesgo de vivir." (p. 309).

"Sí. Aunque a veces dudo, siento verdadera necesidad de creer en El y cuando mi fe desfallece hago cuanto pueda por recobrarla.

Indudablemente el Dios en que creo, el "que necesito", lo considero dotado de infinita bondad e infinito poder, y como tal, dispuesto a guiarme y

sostenerme, supliendo con su poder sobrenatural mis fallos y limitaciones." (p. 322).

Como decíamos antes, los testimonios de fe no son uniformes. Se dan casos de personas que aceptan un Dios creador, pero no personal. Se les hace difícil comprender a un Dios que nos conozca y que actúe en los "pucheros" de la vida humana, que sea protagonista en la historia.

"Creo en un Dios creador... Necesito creer en Él... Ahora bien, no puedo creer que ese Dios sea *personal*..." (p. 606).
"No creo que Dios en que yo pienso sea *personal*." (p. 658).

"...no me parece tan claro que ese Dios sea *personal*, que aplique su ojo divino a todas y cada uno de las criaturas." (p. 450).

La persona de Cristo también está sometida a duda o negación por algunos que confiesan su fe en Dios. Es de notar que quienes no admiten la filiación divina de Cristo son aquellos que tampoco conciben a un Dios personal. Pero quede claro que, se admita o no su historicidad o su filiación divina, el humanismo de los evangelios o el ejemplar comportamiento humano de Cristo siempre es admirado.

"...después del descubrimiento de los manuscritos del mar Muerto... parece un poco temerario afirmar que Cristo sea Dios. Posiblemente fue un hombre santo con enormes virtudes y dotes proféticas. Pero si Dios quisiera ser Cristo lo sería" (p. 468).

"Siempre he visto a Jesucristo como un hombre que ha existido, que fue admirable y cuya vida fue un rayo de luz para todas las generaciones futuras. Pero lo separo completamente de la idea de Dios. Para mí Dios es un ser sobrenatural, inmenso, que no ha tenido ni tiene necesidad de encarnarse. Para dar testimonio de su poder considero suficiente la creación del universo." (p. 606).

EL CRISTO DEL CREYENTE

Las razones que se dan para afirmar la divinidad de Cristo son similares a las argüidas para confesar a Dios. Unos creen que Cristo es Hijo de Dios porque así la aprendieron en el catecismo. Otros expresan que Cristo, Hijo de Dios, sólo es accesible por la fe.

"El fenómeno de Cristo es el mayor de la historia de la humanidad. Cuesta trabajo creer que Dios tuviera necesidad de encarnarse. Es preciso un acto de fe para admitirlo." (p. 260).

Los creyentes expresan una idea central sobre Cristo: su función mediadora y su condición de centro de la obra salvífica.

"Sin Cristo y su existencia histórica no tendría el hombre moderno acceso al deísmo, al culto a Dios." (p. 64).

"...Jesús se nos ha presentado como el único y último revelador de Dios." (p. 80).

"Creo que Cristo era Hijo de Dios, es decir, que era Dios. Su enorme Figura me impi-

de imaginar que fue un impostor. Cristo fue el más grande de los intermediarios que el Padre ha enviado a la Tierra." (p. 452).

CONCLUSIONES

Cien españoles y Dios no introduce ninguna novedad que enriquezca los testimonios de fe. Las respuestas de aceptación o rechazo se mantienen en una perspectiva ya conocida. No quiero decir que aquéllas que hacen referencia a situaciones más existenciales, a un Dios más personal y cercano al hombre en contraposición al "Dios de los filósofos", no tengan el valor encarnatorio que caracteriza la modalidad de la fe de este siglo.

Con rarísimas excepciones la cuestión "Dios" sigue exigiendo a los españoles una toma de posición. Se destaca el que responde sin más argumentos que la fe tradicional heredada de la familia. Esta aceptación tradicional no le resta valor a su fe, pero denota una ausencia de opciones persona-

les y una carencia de fundamentación, sobre todo cuando los encuestados no son "carboneros", sino personas de reconocida preparación en otros campos.

Aunque se encuentren testimonios de fe sostenidos con argumentos poco profundos, aunque un grupo considerable crea por razones tradicionales y de familia, a pesar del fraccionamiento que se produce en la unidad de la fe en aquéllos que creyendo en un Dios creador, no conciben a un Dios personal, ni ven en Cristo al Hijo de Dios, Dios sigue siendo alguien a tener en cuenta en la vida de los españoles encuestados.

Además de esta valoración más vaga podemos hacer otra algo más precisa. Nos fijamos en esos testimonios, no muy numerosos pero significativos, que se sitúan entre la fe simplemente repetidora y acrítica y la postura crítica que lleva a la negación de la fe. En ellos la fe, hecha opción personal, impulsa a innovar, a enfrentarse con los problemas de hoy y buscar las respuestas de hoy.